

INFORME ITALIANO INTERNACIONAL 2008

Traduzione di Suor Maria Rosario Bolanos

Contenido del Tercer Informe “Migrantes”

Con el *Tercer Informe sobre la Fundación Internacional italiana*, Migrantes confirma su estudio anual.

La Emigración italiana cumple un siglo y medio de historia, ha sido muy intensa en el periodo de la posguerra, con la participación de todas las regiones de Italia (de Friuli Venezia Giulia y Trentino Alto Adige hasta Calabria y Sicilia) y abarca muchos países del mundo (desde la vecina Suiza y Croacia hasta los países transoceánicos). Son aproximadamente 4 millones de italianos en el extranjero y, por lo menos, 60 millones de oriundos y más aún, aquellos que hacen referencia a Italia. De esta gran epopeya es también testimonio la pintura y la escultura en toda Italia, en las grandes ciudades y los países pequeños y, por primera vez, se presenta una específica reseña. El cine no es menos importante con una serie impresionante de títulos que figuran en el Informe del que también ofrece un amplio panorama.

La presencia italiana en el extranjero significa además cursos de idiomas y de cultura: se han promovido 34.689 por el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el año escolar 2006/2007, con un total de casi 650.000 participantes inscritos, mientras que la Sociedad “Dante Alighieri” está a la cabeza con 400 Comites nacionales y extranjeros, centros de asistencia cultural, bibliotecas y salas de lectura, la radiodifusión, supera, por sí sola, 200.000 estudiantes.

La emigración italiana, situada entre el país de origen y el de la acogida lleva a presta atención a ambos y se ocupa de todas las categorías en cuestión (los pioneros del exodo, las generaciones de medio, las nuevas generaciones y los nuevos emigrantes) y a tiene en cuenta la diversidad de lugares, tiempos y áreas de compromiso.

El Informe propone este marco, teniendo siempre los datos estadísticos (Aire, de abril de 2008) y tratando de profundizar su significado.

Las Sorpresas del archivo Aire

De los 3.734.428 italianos que viven en el extranjero, sólo poco más de la mitad (59%) emigraron realmente, saliendo de Italia. Por otra parte más de un tercio, nació en el extranjero (34,3%) y el 2,5% se ha inscrito al Aire para la adquisición de la nacionalidad italiana, lo que generalmente se hace cuando se nace en el extranjero. Por lo tanto, es infundada la creencia de que el italiano en el extranjero y la emigración son la misma cosa.

Además, aún en contra de la creencia generalizada, el 52,8% son solteros y solteras en comparación con el 39% que están casados y el 2,7% viudos: es equivocado además no acreditar estas personas también como parejas de ancianos o viudos.

Las mujeres, aunque generalmente olvidadas, son numerosas casi como los hombres (45,5% y 1.774.677) y operativas en todos los niveles de responsabilidad. Los mayores de sesenta y cinco años (19,3%) superan a los menores de edad (16,6%), registrando niveles de envejecimiento superior a las que se encuentran no sólo entre los hombres en el extranjero, sino también entre las mujeres en Italia: por otra parte, entre los grupos de edad intermedia, son mujeres que han cumplido 40 años las más numerosos.

Casi la mitad de la población femenina (46,2%) se ha inscrito en all'Aire desde hace al menos 10 años y poco más de una sexta parte (18,2%) en los últimos tres años. Durante los últimos doce meses, las inscripciones han sido de 85.000 mujeres y casi el mismo número de hombres, lo que demuestra que no es correcto considerar el Aire como un archivo que registra solamente los hechos del pasado.

Datos oficiales en el ámbito de la investigación

Un archivo oficial como el Aire tiene su prestigio con carácter global, registrando todos los italianos en el extranjero, mientras que para describir las particularidades del colectivo italiano en el extranjero son necesarias las investigaciones sobre el terreno. Por eso, la Fundación Migrantes, junto con un grupo de Patronatos (ACLI, Epasa, Inas, SIA) ha puesto en marcha una investigación experimental durante la cual se entrevistó a más de 500 personas en varias ciudades europeas y en interoceánicas. Si bien no se trata de una muestra plenamente representativa, las entrevistas han ayudado a identificar algunos puntos, que tienden a eliminar el cariz de asistencialismo que a menudo recae sobre la emigración.

Los compatriotas en el extranjero han sido capaces de mejorar su situación, tienen la casa de propiedad (y no pocos una segunda casa en Italia), pasan las vacaciones en Italia (o les gustaría hacerlo si no se lo impidiera el elevado costo del viaje transoceánico), aunque siguen siendo religiosos, gradualmente tienden a frecuentar la iglesia local más que la misión católica italiana.

La situación de estabilidad que emerge de este modo no es sorprendente porque muchos de los entrevistados han adquirido una considerable madurez sobre la propia emigración, dado que el flujo de más intenso éxodo se produjo en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, con un arrastre en la década siguiente y más salidas espaciadas en los años más cercanos a nosotros.

Esta larga estancia en el extranjero siempre ha echado sus más profundas raíces en el lugar donde se encuentran, rompiendo una serie de clichés. Según la investigación Migrantes-Patronati, de hecho, son una minoría los que:

- envían a Italia parte de sus ahorros, que antes constituía una especie de "lluvia dorada" útil para el bienestar de sus familias y todo el país;
- tienen la intención de volver definitivamente, perspectiva que una vez representó el sueño de todos los inmigrantes;
- siguen las asociaciones predominantemente italianas, cada vez más implicadas en las estructuras locales;
- prefieren hablar sólo italiano, porque entienden la importancia del idioma local.

Eso no significa que no se sigan los acontecimientos en el país de origen: estos compatriotas también leen los periódicos italianos, ven los programas de la RAI de Italia y se sienten cercanos, pero nunca totalmente penetrados.

Un cierto interés por su país se demostró también por la participación en las últimas elecciones, así como el aumento de los miembros de Aire, personal o de sus hijos, si bien según los niveles diferentes en función del lugar donde viven y de la antigüedad migratoria.

Los italianos emigrantes siguen siendo una prolongación de la realidad italiana, pero de una manera diferente respecto al pasado, una diversidad de la cual no siempre nos damos cuenta y que exigen perspectivas innovadoras.

Una galería de personajes y de gente común

Importante es el enfoque histórico de la emigración que le permite conocer una sorprendente galería de personajes. En este año, por ejemplo, se celebra el bicentenario del nacimiento de Antonio Meucci, un caso típico de ingenio y suerte. Su aniversario se celebró en Nueva York el 13 de abril de 2008, por iniciativa del Patrimonio Italiano y Comisión de Cultura. El inventor del teléfono (nacido en Florencia el 13 de abril de 1808 y muerto en Nueva York el 18 de octubre de 1889) emigró a Cuba y trabajó como diseñador en un teatro de La Habana. El teatro fue destruido por un incendio, y él se refugió en Staten Island, donde, para vivir fabricaba velas, labor que también desempeñó Giuseppe Garibaldi cuando fue su huésped, al final de la república romana (1849). Para poder comunicarse con su esposa, obligada a guardar cama porque estaba gravemente enferma a causa de la artritis, Meucci ideó un rudimentario prototipo de teléfono, la voz era transmitida a través de cables de cobre con cornetas de cartón en sus extremos. Mientras permaneció en el hospital a raíz de un accidente, sucedido a bordo de un transbordador, su esposa, no teniendo noticias suyas y necesitada de dinero, vendió los modelos de teléfono. Meucci: grande en ingenio y pobre en el éxito

económico, hasta el punto que la patente fue adquirida por Alexander Graham Bell, aunque la memoria le honora.

El estudio de los italianos en todo el mundo nos permite conocer a muchos otros personajes que despiertan admiración por la valentía de emigrar, el deseo de tener éxito y fantasía multifacética. Un ejemplo de ello es Filippo MAZZEI, otro toscano desconocido para la mayoría, que hizo de todo en su vida, tanto en Italia como en los EE.UU. (agricultor, escritor, embajador). El expreso agradecimiento sea del Presidente John Kennedy que Ronald Reagan, que en 1980 lo llamó "un patriota y colaborador de Thomas Jefferson"; a él se debe la inclusión, en la Declaración Americana de la Independencia, la frase "Todos los hombres son creados iguales. "

Aún más numerosa es la multitud de personas que se distinguieron por el esfuerzo en el trabajo: eran la verdadera columna vertebral de nuestra presencia en el exterior y alentó el crecimiento colectivo, tanto económico como cultural. Es por ello que cada año las regiones italianas y las asociaciones que trabajan en el extranjero premian a las personas que se lo merecen por haberse distinguido en la investigación, en la cultura, en el compromiso social y artístico y en las relaciones solidarias con las regiones.

Entre los innumerables ejemplos se puede señalar el ingeniero eléctrico Renato Berzolla de Borgotaro (Parma), presidente de Lux Ingeniería en Nueva York, especializado en sistemas de seguridad y visuales para los aeropuertos, llamado "Hombre del Año" por Valtarese Fundación y también activo operador pastoral. En la parte femenina, Fiammetta Jahreiss-Montagnani en el mes de mayo de 2008 fue elegida presidente del consejo municipal de Zúrich, convirtiéndose así en el primer inmigrante no de lengua materna alemana a la que se confirió el más alto cargo de la ciudad. Nos gusta recordar que el consejo municipal es responsable de la definición de las solicitudes de la ciudadanía y por esta razón, la Montagnani, con un grupo de asesores, llegó a Roma para estudiar comparativamente la cuestión junto con los editores de Caritas / Migrantes.

Pero en cuestión de emigración es necesario referirse al gran número de los italianos que hacen con ética y compromiso su trabajo, cómo lo pueden certificar las organizaciones, asociaciones, Comités y consulados: gente corriente de las que difícilmente se podrá conocer el nombre. Los dos niveles no están desconectados porque los éxitos han nacido en este humus favorable, que es para Italia un motivo de orgullo.

Los emigrantes ancianos, un puente entre el pasado y el presente

La emigración italiana no está constituida sólo por las personas de edad avanzada, a pesar de que representan una conspicua parte, casi un quinto: son 687.423 con más de 65 años, de los cuales 343.250 son mujeres.

Incluso en un mundo globalizado y, que Italia ve con preocupación por su futuro, es importante recordar los "pioneros", tanto los que inmediatamente después de la guerra abandonaron el país, como sus hijos que se fueron en los primeros grupos de inmigración, entre Los siglos XIX y XX. Rara vez se les ve interesados en la repatriación y, sin embargo, empujan a las regiones para el fortalecimiento del intercambio de visitas de verano, con el fin de revisar los lugares de la propia infancia o de sus familiares.

La primera razón para no borrar de nuestra memoria estos ancianos es la gratitud. Sin su valiente decisión de emigrar y vivir en el extranjero, con sus consiguientes beneficios estructurales, hoy Italia no se encontraría en los vértices mundiales de la riqueza y el desarrollo. La segunda razón está estrechamente vinculada a las actuales repercusiones en la cultura. Italia está experimentando intensos flujos de inmigración de los países más pobres, comparables a los que una vez salieron de nuestro país. Nuestros compatriotas son memoria viva de las causas que son el origen de este desarraigo, las dificultades de adaptación a una sociedad que no es la suya, de la necesidad de comprensión mutua, del desarrollo del país anfitrión interpretado como un compromiso que involucra a los recién llegados. Por lo tanto, la necesidad de poner juntos nuestra historia pasada (éxodo) y la actual (inmigración), aspecto al que el Informe Migrantes vuelve varias veces, sin

silenciar las diferencias, pero también sin desconocer la línea común, que pone las migraciones como un vínculo entre los países y sus diferentes niveles de desarrollo.

Jóvenes y graduados universitarios en el extranjero,

Bajo el aspecto generacional, el otro extremo, está formado por los jóvenes que planean su futuro o están experimentando la primera fase de su carrera.

Más de la mitad de los italianos en el extranjero (54%, lo que equivale a alrededor de 2.013.000 personas) está compuesta por jóvenes menores de 35 años. De estos, 3 de cada 10, son menores de edad (606.000, aproximadamente un sexto de la población italiana que vive más allá de las fronteras), más de 2 de cada 5 tiene una edad entre 18 y 24 años (casi 860.000) y más de una cuarta parte (27 %, que asciende aproximadamente 547.000 personas) pertenece al grupo de edad más avanzada, los que están entre 25 y 34 años.

La mayoría de estos jóvenes se concentra en Europa (1,2 millones, equivalente al 60,6% del total, aproximadamente 3 de cada 5), un continente no sólo más cercano sino también culturalmente más similar: se trata de que los jóvenes académicos, trabajadores y profesionales tengan más oportunidades para la formación y el primer empleo, gracias al apoyo de programas específicos de investigación y el intercambio dentro de la UE.

Según una encuesta de Alma Laurea (2007), el consorcio de las más importantes universidades italianas, cinco años después de su graduación las razones de la emigración (permanentes y de largo plazo) se debe, en casi la mitad de los casos, a la búsqueda de mejores condiciones de trabajo, sobre todo, en grandes empresas. Los que han salido de Italia se dirigen principalmente hacia el Reino Unido (19,2%), Francia (12,6%), España (11,4%) y los EE.UU. (9,8%).

Los graduados más comunes entre aquellos que trabajan en el extranjero son, como sucede en Italia, los de la rama literaria, lingüística, ingeniería y económico-estadístico: sin embargo, las licenciaturas en derecho se dirigen más a las necesidades del contexto italiano. Los porcentajes de los que expatrian con títulos en la rama de ciencias y tecnología son mucho más altos de los que existen en el grupo de humanidades, aunque en términos absolutos, su número es bastante contenido.

Las **mujeres italianas licenciadas** que van al extranjero son tan numerosas como los hombres, pero su situación es mucho peor, ya que están insuficientemente representadas al más alto nivel y reciben salarios más bajos, aunque todavía más satisfactoria en comparación con el estándar italiano.

Con el paso del tiempo la posibilidad de una vuelta es cada vez menos probable, tanto para las mujeres como para los hombres: 5 años después de su graduación son 52 de cada 100 graduados empleados en el extranjero que consideran la posibilidad muy poco probable de regresar. Vuelve a presentarse el tema de la "pérdida de cerebros" debido al hecho que Italia, por motivo de las deficiencias conocidas, no está en condiciones de ejercer un enérgico llamamiento en favor de su regreso, ni de utilizar a un nivel más alto los licenciados italianos e inmigrantes en su territorio.

Italianos sin haber nacido en Italia: la segunda y tercera generación

El número total de inscritos al Aire por nacimiento (1.280.065) certifica que el hecho de estar vinculados a Italia, sin haber nacido en su territorio, es una condición generalizada que afecta a 1 de cada 3 italianos en el extranjero y supone, por tanto, una forma diferente de la creación de relaciones entre la patria y la diáspora, lo cual es necesario sobre todo en el caso de los jóvenes.

Dentro de esta categoría, los jóvenes merecen una atención especial: Esta es la segunda y a veces tercera generación de inscritos en el registro de "nacimiento" de hijos de padres que residen en el extranjero. Durante el período 1990-2007, mientras que 170.000 niños en realidad emigraron de Italia con sus padres, los nacidos en el lugar fueron 433.691, un promedio de 24 mil cada año (1 de cada 20 nacimientos registrados en Italia). Ellos son en su mayor parte del sur, el origen de sus padres (55%), pero carece de un fuerte componente norte (31%), y residen principalmente en los

países europeos (65% del total, de los cuales el 47% en la UE) y los americanos (30%, de los cuales el 25,7% en América Latina).

Su relación con Italia es diferente de la de sus padres y para ellos es fundamental desarrollar nuevos parámetros de acción, en respuesta a un reto muy difícil, como se ha hecho sentir con la programación de una Conferencia Mundial (diciembre 2008).

El vínculo con Italia, o sentido italiano, tiene diversas implicaciones sociales y culturales que los jóvenes no se niegan en si mismas, siempre que puedan expresarlas de manera concreta y ser conscientes del hecho de vivir en otra sociedad. Ellos insisten en una mayor cooperación económica con los países en que residen y, pragmáticamente, permanecen abiertos a un intercambio que pueda ayudarles en su vida profesional. La costumbre, lo superficial, lo retórico - que es lamentable también para las demás categorías - para ellos es totalmente fuera de lugar.

En el Informe Migrantes, un capítulo está dedicado a Francia, un país donde casi 4 millones de residentes son de origen italiano, en una proporción de al menos 9 a 1 en comparación con aquellos que han conservado la ciudadanía. Los italianos se integran en el sistema, hablan francés, se sienten conectados con la historia de este pueblo (incluso cuando no tienen la ciudadanía), que comparten la cultura, que viven las formas de socialización, han reformado su identidad, todo según un proceso de estabilización avanzada que les hace detenerse incluso cuando han alcanzado la edad de jubilación. Las relaciones con Italia no han desaparecido, pero se han enfriado y volver es menos frecuente: Mucho depende también de las redes locales y de sus familiares. El vínculo con Italia, cuando es salvaguardado, es más emocional que jurídico, incluso cultural, si se quiere, pero con un mayor apego al contexto francés, en la que se ha producido una especie de dilución.

La segunda y tercera generación, así como los oriundos, constituyen una realidad diferente en relación a los migrantes del principio, sin embargo, son una gran riqueza que requiere una adaptación de parte de los políticos, de los operadores y de los mismos estudiosos.

Necesidad de una política migratoria renovada

No cabe duda que para que un organismo pastoral como la Fundación Migrantes el interés por la emigración desempeña en los motivos de fondo implicaciones religiosas, que tienen un impacto en la vida social y que requieren hacer un viaje junto con muchos otros.

La Iglesia se ocupa del sector no sólo para asegurar la asistencia espiritual y garantizar a través de misiones católicas italianas el enlace con las estructuras diocesanas locales, sino también para el significado mismo de la emigración. Para un cristiano la salida de un conocido para buscar una realidad más prometedora es como la parábola de la existencia humana, una experiencia llena de sentido, y también una proyección hacia horizontes más altos. Precisamente por este motivo la Iglesia recomienda una actitud de disponibilidad y solidaridad con todas las personas implicadas en la movilidad, no sólo los italianos que van al extranjero, sino también los extranjeros que vienen a Italia. "La emigración" y la "inmigración" son parte del mismo "paquete" y en ambos casos la integración es un objetivo esencial.

La emigración y la inmigración son también un apoyo indispensable para el futuro de Italia en un mundo globalizado. Los italianos, que viven directamente en países extranjeros, y los inmigrantes, que tienen sus familiares y sus conocimientos en los países de origen, puede ser valorado como una verdadera red que puede ayudar a Italia en la senda del progreso económico y del comercio mundial. Atención, asistencia, promoción: estas son algunas palabras clave que guían a la lectura del Informe 2008 Migrantes